

que se llama la «urna». Perfectamente. Ahora permaneced quietos. Sobre todo, no os organicéis, no os rebeléis. Haríais el juego de la reacción. Dentro de cuatro años, si vuestra situación no ha mejorado, recomenzaréis el juego».

Y en efecto, todo el mundo comienza, todo el mundo espera el término de sus miserias de este papel plegado en cuatro dobleces.

Desde luego, ninguna necesidad hay de reflexionar, de informarse, de comprender y de obrar. El campesino no sabe cómo se establece el curso del trigo, el *puddleur* ignora el precio de la fundición que fabrica, el empleado no sabe de dónde viene el producto que vende, el rentista no podría decir dónde se encuentra la sociedad cuyos títulos posee. Y se presencia el espectáculo verdaderamente cómico de 20.000.000 de hombres que trabajan, producen y economizan sin descanso sin que nunca sepan lo que es del producto de su esfuerzo.

Solamente unos cuantos hombres «saben», y son los grandes jefes de los consejos de administración. No han